

**Título: Política lingüística como estrategia cultural: tarea conjunta de los principales patrones sociales**

**Autoras: Dr. C. Ana Delia Barrera Jiménez y MSc. María del Carmen Ruisánchez Regalado.**

**Centros de Trabajo: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive" de Pinar del Río y Escuela Internacional de Educación Física y Deportes de La Habana.**

**Resumen:**

Preservar y defender la lengua materna como parte de nuestra historia y cultura resulta esencia tanto desde el punto de vista individual como social, por lo que debe asumirse la responsabilidad en tal sentido asociado ello a una política lingüística que ha de ser conocida y respetada. La importancia de conocer el lugar exacto que ocupa la existencia de una cultura lingüística a favor de la cultura integral de quienes en sus manos tienen el lenguaje y su uso en función de la comunicación, constituye el núcleo conceptual de este artículo, en el que se defiende la idea de que dominar la lengua y sus particularidades en contextos comunicativos concretos es verdaderamente esencial para la formación cultural de la comunidad social y lingüística.

**Abstract:**

The individual and social need to preserve and defend our mother tongue as part of a holistic culture, requires as an essential condition to learn about the responsibility for society as a whole and particularly for each speaking subject, which presupposes a language policy to disseminate whose essence is not there behind the doors of the Royal Academy of Language, voice of the rapid development of communication as a linguistic phenomenon par excellence. In this regard, this study focuses, with the certainty that in the hands of all is "to secure" the part that corresponds to each one.

**Importancia de una cultura lingüística**

¿Por qué se impone el logro de una cultura integral? Puede que la respuesta se encuentre en la necesidad de un cultivo del espíritu para encontrar el camino de la verdadera civilización, del verdadero desarrollo. El poder descomunal de la comunicación en nuestro mundo se ha hecho evidente; sin embargo, de alguna manera estamos descuidando –por no tener conciencia clara de su valor estratégico- el elemento esencial de esa "fuerza comunicativa" que es el lenguaje humano.

El siglo XX se caracterizó por la proliferación de disciplinas particulares de la Lingüística porque el hombre no quisiera dejar inexplorado ni un pequeño ápice de sus propios dominios; esto ha contribuido a un mayor conocimiento de la complejidad antes apuntada, al mismo tiempo que a un renovado interés por su control. Paradójicamente, al hombre le resulta cada vez más difícil "dominar" el lenguaje, viejísimo compañero, testigo de todas las épocas, siempre juntos. Las riquezas materiales de la sociedad pueden estar en muchas o en pocas manos, según el régimen imperante; a la instrucción pueden acceder las grandes masas o una pequeña élite; a las más exquisitas manifestaciones de la cultura espiritual puede llegar todo el pueblo o parte de él; sin embargo, el lenguaje es patrimonio de todos, cada hombre lo considera suyo, se cree su dueño y señor, porque se convierte en algo imprescindible para la vida en sociedad. ¿Y quién lo dirige, ya que su uso también es colectivo? No podemos olvidar que además refleja el "alma" de cada grupo social que lo usa, del pueblo todo, de cada cultura: mediante él y gracias a él se hace ciencia, se hace literatura y se habla de amor. Entonces se impone hacer lo que los romanos con la tierra, que para ellos resultaba objeto de cultivo y veneración: estas eran dos de las acepciones originales de la palabra "cultura". Debemos lograr "dominar" el lenguaje, al poder encauzar adecuadamente su "cultivo" y "veneración" y eso es política lingüística. (Gregori, 1988: 46).

No todas las variantes del español resultan valoradas de la misma manera: hay variantes prestigiosas y variantes estigmatizadas: nuestro español caribeño resulta poco prestigioso, a diferencia del español de la Península, cuya variante castellana continúa teniendo gran prestigio social en toda la comunidad hispanohablante. En América, resultan valoradas positivamente las variantes de Colombia, Uruguay y Argentina, a diferencia sobre todo, del español que recibió más la mezcla de lenguas autóctonas o la impronta de las culturas africanas, como sucedió en Centroamérica o el Caribe Hispánico. En Cuba, también existen diferencias en cuanto al grado de valoración de nuestra lengua materna: son los santiagueros los que se considera que peor hablan y los camagüeyanos, quienes ostentan la "mejor manera de hablar": (Gregori:1993:34) Se impone, pues, un trabajo diferenciado, de política lingüística, de

acuerdo con las diferentes posiciones que los hablantes asumen, tanto en nuestra comunidad lingüística en general, como en nuestro país, en particular.

Se ha demostrado que hay tres sectores de la población que ostentan las mayores posibilidades de manejar poderosamente los patrones del lenguaje: la familia, los medios masivos de comunicación y la escuela. Pues bien, deben ser ellos entonces los ejecutores principales de una política lingüística eficiente para resolver los problemas y transitar con esperanzas de éxito por el imprescindible camino del desarrollo.

Desde la ontogenia y la filogenia es observable el vínculo lenguaje-pensamiento-realidad: de la misma manera que cada colectivo humano "impone" una norma para la comunicación humana, en general, al mismo tiempo cada individuo aporta sus vivencias particulares para enriquecer –y modificar- dicho intercambio. Somos portadores de numerosas normas –que usamos en la situación conveniente- y nuestro idiolecto resulta una integración múltiple, siempre incrementable de las huellas comunicativas que cada uno de los episodios de nuestra experiencia vital ha dejado. Nos movemos en un continuo intercambio, impredecible como la vida, no sujeto a leyes, aunque sí a tendencias. Es precisamente ahí donde está la posibilidad de intervenir por parte de la sociedad, para estimular regularidades, tratar de proteger logros, cuidar el tesoro del lenguaje.

### **¿Qué es cultura lingüística?**

Es hoy una verdad de perogrullo decir que el lenguaje surgió como un producto social del hombre, en su interacción infinita con el medio que lo rodea, que cuando el niño nace esperamos con ansias que se comunique con nosotros por medio del lenguaje y después, cuando lo usamos en nuestra práctica cotidiana, olvidamos su significación y en el mejor de los casos lo tenemos en cuenta para subsanar errores formales de escritura o de dicción.

¿Qué es desarrollo y perfeccionamiento de la lengua? ¿Qué tendencias la mueven? ¿Hacia dónde? ¿Por qué cambia? ¿Para qué? ¿Por qué nos resulta útil?

Debemos partir de lo que en nuestros largos años de docencia hemos dado en llamar "la contradicción fundamental de la lengua": necesidad de mantenerse estable para garantizar la comunicación y necesidad de cambiar para estar en correspondencia con la sociedad que la usa porque la necesita. En esta "cuerda floja" sutilísima, de increíble eficiencia, vive la lengua; hemos enunciado una contradicción que por ser no antagónica, genera desarrollo. ¿Cómo funciona? En principio, la lengua es un código, un sistema de signos compartido por todos los hablantes de una determinada comunidad lingüística, pero...

¿Hay que aceptar lo nuevo, porque lo sea, para innovar? ¿Debemos olvidar los usos viejos, porque tienen muchos años? ¿Hablamos el peor o el mejor español de todos? ¿En qué lugar de Cuba o de nuestra comunidad lingüística se habla mejor? ¿Y dónde peor? ¿Qué es lo correcto o lo incorrecto? ¿Es mejor el español que se hablaba antes o el que se habla ahora?

No se trata de que la respuesta a estas preguntas sea del todo suficiente, pero si todos compartiéramos las respuestas, habríamos dado un gran paso de avance. Comencemos pues:

Las encuestas realizadas en Cuba durante octubre y febrero de 1989-90 por parte de investigadores del Instituto de Literatura y Lingüística arrojaron algunas actitudes sumamente interesantes:

- El alto sentimiento de los cubanos cultos hacia su lengua materna.
- El reconocimiento del castellano como la variedad más prestigiosa de la lengua española
- El reconocimiento de las variedades argentina y uruguaya como las más prestigiosas después del castellano.
- La desvalorización de otras variantes: las caribeñas: dominicana, puertorriqueña y panameña.
- Una valoración negativa de la variante cubana entre los hablantes cultos.
- Una valoración positiva de la variante camagüeyana.
- Una valoración negativa de las variantes guantanamera y santiaguera, las dos ciudades más caribeñas y las más mestizas del país.
- Una valoración negativa del habla de la capital, excepto entre los propios habaneros, porque es considerada chabacana y vulgar.
- Demostración de inseguridad lingüística por parte de los informantes santiagueros, al autoevaluarse como los que peor hablan el español en Cuba.
- Demostración de mayor orgullo y seguridad lingüística por parte de los holguineros y camagüeyanos, y en gran medida, los habaneros.

- Reconocimiento de que entre las variantes caribeñas, la que goza de mayor prestigio es precisamente la cubana. (Gregori: 1993:34)

Varias pueden ser las causas de la estigmatización de las variantes caribeñas:

- la concepción "castellanocentrista", que concebía al español de España como criterio de corrección y todas las demás variantes como "desviaciones de la norma", punto de vista sancionado por la RAE y el Diccionario, incluso, donde en el mejor caso, se hablaba de "americanismos" para referirse a vocablos usados allende el Atlántico.
- Del "lado de acá" también habíamos asumido esa concepción, entendiendo nuestro español como menos "puro", más "mestizo" y por lo tanto "peor hablado".

De aquí se desprende la necesidad de ir hacia un cambio de valores y actitudes para reafirmar nuestra identidad, ya que "la lengua constituye una marca de identidad no solo frente a los hablantes de otras lenguas, sino ante los miembros de una misma comunidad lingüística" (Gregori: 1993:36)

Sin embargo, la lengua sigue cambiando, el proceso de estandarización de la variante cubana, que debe llevarse a cabo como resultado de la aplicación de una correcta política lingüística en nuestro país, va encaminado a la afirmación de la identidad nacional, como forma legítima de existencia de un pueblo, lo que exige tareas inmediatas.

### **Manos a la obra: Papel de la RAE en la planificación, ejecución y control de una correcta política lingüística**

Ya establecimos la esencia del problema: la necesidad de cambiar y la necesidad de mantenerse estable. ¿Y para qué? Siempre para garantizar la comunicación. ¿Y cuándo hacer lo uno o lo otro? Sencillamente, cuando sea necesario para comunicarse. La lengua es un intrincado sistema de signos (unidades significativas) construidos a partir de unidades menores –los fonemas, segmentos fónicos mínimos- y que constituyen unidades mayores, cualitativamente superiores en estructura, contenido y funciones. Esta compleja urdimbre funciona mediante dos principios básicos de organización: la interrelación de los niveles y la correlación de los planos, el de contenido y el de la expresión; los niveles, que son instancias organizativas de valor constructivo, se estructuran entre sí para cumplir precisamente dicha función primordial.

Se dice que se interrelacionan porque podemos segmentar las unidades superiores y obtener las inferiores; por otra parte, las inferiores se combinan entre sí para producir las superiores. Sin embargo, cada unidad de un nivel es cualitativamente superior a las del nivel precedente, ya que no resultan una simple suma de unidades constructivas, sino que al constituirse como unidad superior, "ganan" un contenido funcional nuevo, cualitativamente superior y diferente del que le precedió. Son más complejas en estructura, contenido y funciones.

En cuanto a los planos, estos se correlacionan entre sí para que el receptor del acto comunicativo asocie una determinada secuencia fónica con un determinado significado, establecido convencionalmente, es decir, como acuerdo colectivo, social por naturaleza. Sin embargo, esto no es tan simple. No podemos olvidar el aspecto "convenio", "código compartido", porque de él se derivan muchas aristas para el análisis. Es precisamente el hecho de constituir un código compartido, el evocar el mismo referente -concreto o abstracto- lo que garantiza en principio la comunicación. Y hemos dicho "en principio" con toda intención. Cada hablante de una lengua, cada "comunicador potencial", cada "receptor potencial" está sumido en un ambiente vital, de experiencias propias, individuales y compartidas, que le hacen generar constantemente, por su interacción con el medio social que lo rodea, ideas nuevas, nociones nuevas.

Cada individuo es portador único, irreplicable de vivencias, recuerdos, sueños, inquietudes, necesidades, satisfacciones, que quiere, debe y puede compartir. Posee un código que no siempre lo satisface en sus intenciones comunicativas y que entonces debe innovar, debe enriquecer, respetando las reglas del mismo, para ser comprendido. ¿Y el receptor? : tiene que ser capaz de concebir dichos cambios, de admitir desplazamientos de significado –dentro de ciertos límites, los límites del referente original-, de entender las innovaciones si respetan los principios organizativos de la lengua compartida. Es fácil entender que alguien resulta "estrella" en determinada actividad, porque sencillamente le atribuimos aquellas características inmediatas de evocar en el referente "estrella": luz, brillo, belleza. Así entendemos a los poetas, que son los maestros del lenguaje figurado, de los desplazamientos del significado. Por tanto, en el uso cotidiano está el germen del cambio.

Para responder a las preguntas que nos hicimos al inicio, debemos dejar sentado entonces que la lengua es un sistema de signos estructurado en niveles, con planos correlacionados, que posee unidades que se

estructuran en cada nivel por reglas combinatorias, las cuales siempre propician la obtención de unidades superiores: el texto. Es esta la unidad esencial de la comunicación humana, que nace para ella, como resultado de todas estas reglas ya expuestas y comentadas, pero que sale a la luz "ya contaminada", porque no es el resultado frío de una estructuración mecánica, de una combinación fija e inmutable, siempre predecible; al contrario, cada mensaje humano, cada texto, es el resultado único e irrepetible - aunque sea la misma secuencia fónica- de una necesidad comunicativa única e irrepetible también, porque es sencillamente humana. Es en este sentido que decimos que dada la diversidad infinita del origen, del motivo, son siempre diferentes las situaciones comunicativas; aunque podamos encontrar regularidades, son invariablemente distintas las intenciones en el intercambio verbal humano, aunque podamos encontrarles puntos de contacto.

Surge naturalmente otra pregunta, antes de responder las iniciales: ¿es que cada palabra significa diferente para cada uno? Sí y no. Significan los referentes concretos para cada cual: "casa" es un iglú para los esquimales, con paredes de hielo y pisos también. Sin embargo, en países más meridionales, los materiales de construcción pueden ser otros, aunque se conserve la esencia de "hogar": resulta sencillamente una generalización. En las entidades abstractas como belleza, justicia, sabemos que el ideal griego de belleza era diferente al actual, pero también distinto del egipcio más contemporáneo; resulta conocido que el sentido de justicia está sociohistóricamente condicionado y que no significa exactamente igual ni siquiera hoy en los diferentes países del mundo. ¿Qué queda entonces? Solo la esencia significativa, el núcleo semántico, rodeado por márgenes que pueden propiciar el cambio, la transformación del concepto, y de hecho lo hacen porque la lengua tiene que corresponderse con las necesidades comunicativas de la sociedad en un momento dado, no puede dejar de hacerlo, ya que entonces perdería la condición de esencial instrumento de comunicación.

### **¿Qué es desarrollo en la lengua? ¿Por qué cambia? ¿Hacia dónde?**

Estamos entonces en mejores condiciones para dar respuesta a qué es desarrollo en la lengua, por qué cambia y hacia dónde. Podemos afirmar que en la lengua se considera desarrollo todo lo que sea conveniente para garantizar la comunicación para un grupo social dado, en una determinada comunidad lingüística. En consecuencia, llamamos desarrollo en la lengua a todo aquello que contribuya a su plenifuncionalidad; es decir, a su uso eficiente en todas las situaciones comunicativas. Nuestro español nació de la "degeneración" del latín en su variante vulgar. Y esa variante vulgar desarrollada aportó El libro del Buen Amor, del Arcipreste de Hita; un poco más tarde El Quijote, de Cervantes; cruzando el mar, esa variante "vulgar" originalmente, produjo la obra de José Martí, de Borges, de Cortázar, de García Márquez. ¿Hacia dónde se mueve la lengua? Hacia el lugar que la lleve la sociedad, que puede ser su exterminio o su consagración, como instrumento de cultura.

En la Península Ibérica, el castellano nació en Cantabria, tierra de guerreros, y viajó al sur con la espada y la idea de los soldados de la Reconquista. Absorbió dialectos vecinos, se impuso como lengua flexible y fácil para el cambio. Pero no era homogénea la lengua que llegó a América, en la voz y en la mente de los conquistadores: vinieron de diversas regiones de la actual España, en alguna de las cuales el castellano no había triunfado todavía por completo. Ya estaba "contaminada": traía el tronco latino, enriquecido con las raíces prerromanas, el habla de los visigodos y de los árabes en diferentes variantes: la de los soldados, de los hombres comunes, y la culta, que llegó con la mejor literatura de la época.

Tampoco en España la lengua es "pura", homogénea ni lo ha sido nunca: cada grupo social la emplea según sus propias necesidades y de esa misma manera la cambia. Legítima es nuestra variante tanto como la de allende el Atlántico, y si en otra época no era reconocida como válida, ya la respetabilísima Real Academia de la Lengua Española considera como "iguales" a las variantes de Nuestra América, donde también hay Academias de la Lengua, vinculadas con aquella, en el oficio común de preservarla. Hemos llegado por las Academias al criterio de corrección, que es entre otras cosas, su razón de ser. La R.A.E., la que "limpia, fija y da esplendor" no es más que la llamada a oficializar -nótese que no hemos dicho a legitimar- los cambios que se realizan todos los días en los más recónditos lugares de nuestra comunidad lingüística, una de las mayores del mundo en cuanto a número de habitantes -alrededor de cuatrocientos millones- y cantidad de países que hablan el español ¿Y por qué la diferencia entre oficializar y legitimar? Sencillamente porque es el pueblo quien legitima, son los hablantes quienes aceptan o rechazan un uso, un vocablo, un giro determinado.

Hace unos años hubo en un periódico nuestro una disputa referida a la "oficialidad" del término "policlínica", para nuestra variante, en lugar de "policlínico". Nuestro pueblo había identificado un nuevo referente de la realidad, una institución médica distinta, y le estaba asignando un nuevo nombre. Eso es legitimidad, aunque en el periódico alguien quisiera establecer la necesidad del regreso a la nominación anterior. El lingüista que defendía el derecho al término nuevo, estaba de parte de las leyes de la lengua

misma, y el tiempo terminó por darle la razón. Las instituciones que oficializan deben distinguir muy bien entre lo que se corresponde con la plenifuncionalidad, de acuerdo con la dialéctica social y lo que llevaría a un empobrecimiento de la lengua, por caminos ajenos a su desarrollo.

Es diferenciable "lo culto", lo lingüísticamente usado por los patrones "positivos" de la sociedad. También podemos identificar "lo vulgar", las formas usadas sobre todo por elementos marginales de la sociedad, que no deben constituir patrones, pero sin embargo no podemos afirmar rotundamente que sus usos dejen de permear los hábitos lingüísticos de otros grupos sociales no marginales. En los múltiples actos comunicativos cotidianos y comunes, estos términos pueden perder su connotación, su carácter "estigmatizado" por determinada procedencia social y ser revalorizados y hasta resemantizados; el resultado puede ser un vocablo "sin manchas de origen" y con pleno derecho para "codearse" con la norma más culta.

Asimismo existe un "término medio", la norma popular, en ocasiones "vetada" para acceder al uso oficial. Sin embargo, no existe una palabra más auténtica, más lícita, que la del uso popular, cuya frontera con lo vulgar no siempre es establecida adecuadamente. Si el pueblo es el que hace la lengua, no tenemos por qué rechazar su uso más común, más abundante. En la verdadera literatura tiene espacio y son precisamente las obras de arte más prestigiosas quienes le dan definitivamente derecho lingüístico de filiación. No existiría El Quijote sin los refranes ni usos populares: García Márquez debería cercenar su obra...el pueblo se quedaría sin voz en el arte.

Resulta significativo que no existe una correspondencia exacta entre el grupo social de la variante culta y los patrones efectivos, de mayor esfera de influencia en cuanto a los hábitos lingüísticos de una comunidad dada. En primer lugar, la familia es la primera "escuela" para el desarrollo del lenguaje en el niño y sus hábitos de habla no funcionan de manera diferente a otros hábitos: el niño aprende a hablar en su entorno familiar, pero esta poderosa influencia nunca deja de sentir su "marca": es decir, en la formación y desarrollo de la personalidad del niño participa la familia de manera muy destacada y de la misma manera que establece otros patrones sociales, impone el del lenguaje, que puede y es revalorizado o no, que puede y es mantenido o no. Una influencia lingüística "negativa" solo puede evitarse elevando los niveles de instrucción de toda la sociedad. En nuestro país transitamos por ese camino y hemos andado un trecho considerable, pero no debemos -también por razones lingüísticas- detenernos en el empeño.

Los medios masivos de comunicación llegan a todas partes por la vertiginosa y creciente influencia de los adelantos de la ciencia y de la técnica, pero los patrones que ofrecen no siempre son los deseados, aunque existe plena conciencia de su alcance y trascendencia, sobre todo en la formación de los jóvenes. No basta que la educación superior llegue a todos, si por vías más "agradecidas" -léase programas de gran aceptación, ya sea de la prensa escrita, radial o televisiva- no hay suficiente cuidado en cuanto a personajes o expresiones que calan hondo en el gusto masivo y en los cuales no se deslinda siempre lo popular de lo vulgar.

La escuela es el otro sector "reconocido" como patrón lingüístico: allí el trabajo tiene que ser mucho más cuidadoso porque resulta más trascendente. Hay que estimular el disfrute de la literatura, a partir sobre todo del ejemplo vivo del maestro, que debe ser patrón en todos los órdenes de la vida, y específicamente en el aspecto del lenguaje. Debe ponerse a los alumnos en contacto con lo mejor que la humanidad ha creado en todas las lenguas y esto debe ser una tarea altamente priorizada, en una doble vertiente y por una doble razón: por ser la literatura obra de arte creada para propiciar el crecimiento humano y porque la lengua como habilidad resulta transversal, al ser instrumento del pensamiento del hombre. De ahí se desprende lo estratégico que resulta en una sociedad como la nuestra, que se ha trazado objetivos tan altos. La lengua de nuestros jóvenes debe exhibir destrezas tales que les permitan acceder a los niveles más altos del conocimiento, al mismo tiempo que les sirva para disfrutar el arte que se crea con la palabra, para desarrollar un espíritu creativo, armonioso y equilibrado, capaz de responder a los retos de nuestro tiempo.

No debemos tener miedo a las influencias de otras lenguas, especialmente del inglés en estos tiempos, cuando nos abruma sobre todo de la mano de la computación, del lenguaje de las máquinas. La interferencia lingüística es inevitable, pero el resultado no tiene que ser necesariamente negativo para el español. Si no podemos cambiar el lenguaje de las máquinas sí podemos acrecentar el estudio del nuestro, en su conocimiento y riqueza infinita, para que ambos puedan coexistir en la conciencia lingüística de los diferentes sectores de la sociedad, con áreas de empleo, de disfrute y de utilidad muy bien diferenciadas entre sí. Sin embargo, se queda fuera del análisis otra esfera de influencia: nuestros dirigentes, de todos los niveles, en todas las esferas de la sociedad, también resultan patrones lingüísticos, porque lo son en

todos los sentidos. Debemos cuidar atentamente y desarrollar sus habilidades lingüísticas, dada la influencia considerable que ejercen en la sociedad.

### ¿Qué hacer?

Algunas prácticas pedagógicas inadecuadas, concepciones teóricas inflexibles y totalmente desvinculadas de la vida en su constante devenir son algunas de las razones que han conducido a un nivel bajo de estima de la lengua materna – al menos en Cuba- y un rechazo tradicional a su aprendizaje monótono y repetitivo en la escuela. De la transversalidad de las habilidades lingüísticas, de su omnipresencia en la comunicación humana, debemos partir para mover con eficiencia todo el mecanismo que conduce a formar comunicadores competentes en nuestra sociedad.

Existen aspectos insoslayables, que deben estar presentes en cualquier estrategia que se conciba al efecto:

- La valoración positiva, cuidadosa, de defensa de nuestra lengua materna constituye una vía muy eficaz para la reafirmación de nuestra identidad nacional, por lo que debe entenderse como tarea priorizada, impostergable y sobre todo, colectiva.
- Nuestra propia realidad sociohistórica: país socialista, ausencia de analfabetos, país monolingüe, existencia de la democratización de la lengua, posesión de una prestigiosa lengua literaria, etc., propician la ejecución conciente de una adecuada política lingüística, la cual, aunque proyectada centralmente, requiere de una ejecución inteligente y creadora en cada uno de los territorios, mediante la realización de tareas en correspondencia directa con las realidades particulares, sin apartarse de los objetivos esenciales.
- Los grupos sociales culturalmente homogéneos deben ser celosos vigilantes de la ejecución de esta política, cuya "vanguardia" tienen que ser la escuela y los medios masivos de comunicación. Sin encerrar el lenguaje en una "cárcel" que impida su propio y consustancial desarrollo, debemos movernos en un rango entre lo normativo o tradicional -para prescribirlo- y lo nuevo -para admitirlo cuando su "legitimidad lingüística" así lo posibilite: se impone con más fuerza la necesidad de un estudio permanente y atento de todos los fenómenos que mueven las diferentes tendencias de desarrollo del español de Cuba, con vistas a "permitir" algunas y "prohibir" otras, velando por su "cultivo y veneración."

Cultura lingüística es entonces estudio de la lengua, disfrute pleno en cuanto obra de arte, conocimiento profundo de su esencia y funcionamiento, como rasgo esencial de identidad, de lo autóctono. Es evidente por tanto, que la lengua está en todas partes: en nuestras mentes y en nuestros corazones... y también en nuestras manos, para cuidarla, preservarla y defenderla.

### Bibliografía:

CÁRDENAS MOLINA, GISELA: "Aspectos sociolingüísticos del español de Cuba" En: Anuario L/L no. 18/1987.

\_\_\_\_\_. "En torno a la nueva política lingüística panhispánica" En: Anuario L/L no. 35, 2007.

EL ESPAÑOL EN CUBA. Anuario. Proyecto de investigación. Universidad de La Habana, Facultad de Artes y Letras, 1989.

FIGUEROA, MAX: La dimensión lingüística del hombre. La Habana, Edit. De Ciencias Sociales, 1993.

GREGORI Torada, NURIA: "Hacia una política lingüística democrática, perspectiva e internacionalista." En: Anuario L/L no. 19/1988.

\_\_\_\_\_. "Identidad, prestigio y estigmatización lingüísticos en el Caribe hispánico" En: Anuario L/L no. 24-25, 1993-1994.

RUISÁNCHEZ REGALADO MARÍA DEL CARMEN: Del texto ajeno al propio. Proyecto interactivo. Tesis de Maestría. En soporte digital.